

Seis décadas de Plácido Domingo en México

por José Octavio Sosa

Plácido Domingo Embil (Madrid, España, 21 de enero de 1941) llegó a México con su hermana María José en el barco “Marqués de Comillas” en 1948, para reunirse con sus padres, los cantantes Pepita Embil y Plácido Domingo Ferrer. Los padres, importantes cantantes de zarzuela, habían estado en México en visita artística con la compañía de Federico Moreno Torroba desde dos años antes y habían debutado en el Teatro Arbu el 3 de enero de 1947.

Con siete años de edad, Plácido recibió sus primeras lecciones musicales en los teatros donde actuaban sus padres, siendo esa la mejor escuela que, en principio, podía tener. El entonces muy joven Plácido Domingo comenzó a estudiar en el Conservatorio Nacional de Música de México. Sin embargo, su verdadero aprendizaje fue en los escenarios en los que prácticamente vivió su niñez y adolescencia, sin olvidar que, muchos años después, fue Carlo Morelli, destacado barítono radicado en México, el que le dio importantes consejos vocales.

Los 50

El debut del que es hoy por hoy el más importante cantante de ópera en el mundo ocurrió en 1957 como barítono, en la zarzuela *Gigantes y cabezudos*, en 1958 como bajo en la ópera mexicana *Eréndira*, de Luis Mendoza López, y como tenor, cantando el papel de Borsa en *Rigoletto*, en el Palacio de Bellas Artes en octubre de 1959.

El vertiginoso ascenso de Domingo comenzó en 1966, en seguida de participar en el estreno americano de *Don Rodrigo* de Alberto Ginastera con la New York City Opera, después de haber cantado infinidad de roles pequeños, medianos y estelares tanto en la ciudad de México como en Puebla, Guadalajara y Monterrey, y desde luego en la Ópera de Israel entre 1963 y 1965.

En 1968 debutó en el Metropolitan Opera de Nueva York con *Adriana Lecouvreur* y en 1969 en el Teatro alla Scala de Milán con *Ernani*, sin poder describir —por lo vasto de la lista— el resto de los muchos escenarios de todo el planeta en los que ha actuado. Pero valga decir únicamente que se ha presentado básicamente en todos, exhibiendo un repertorio de más de 130 roles, más que ningún otro cantante en la historia vocal del arte lírico. Es, además, el cantante que más ha grabado en la historia de la ópera.

De entre sus muchas distinciones y condecoraciones, merecen ser nombradas La Gran Cruz de Isabel la Católica, otorgada por el Rey de España; La Legión de Honor, de la República Italiana y El Águila Azteca, del Gobierno de México. Así como la más significativa, el reconocimiento mundial al altruismo realizado desde hace varios años en causa de instituciones y beneficencias en todo el orbe.

Otra faceta de Domingo ha sido la dirección orquestal y, más recientemente, desde 1993, la creación del más renombrado concurso de canto, Operalia, así como la dirección artística de Los Ángeles Music Center Opera y de la Ópera de Washington.

De su primera presentación en Bellas Artes, como Borsa en *Rigoletto*, en donde estuvo acompañado de figuras como el barítono Cornell MacNeill, el tenor Flaviano Labò, Ernestina Garfias y Norman Treigle, se escribió:

“...Los comprimarios cumplieron en sus papeles, mereciendo una mención el magnífico Borsa de Plácido Domingo. La escena estuvo a cargo de Fernando Wagner y fue acertada en general teniendo que lamentar la ausencia de espadas en el primer acto (con excepción de la de Ceprano, naturalmente), y la presencia de unos heraldos que recorrían la escena ofreciendo bebidas al estilo de un moderno *cocktail*...”
Revista *Clasidiscos*, noviembre-diciembre de 1959

En la misma temporada interpretó el papel del Padre Confesor en el estreno en México y cantada en español, de *Diálogo de Carmelitas* de Poulenc, a lado de Maritza Alemán, Paulino Saharrea, Aurora Woodrow, Rosa Rimoch y Sergio de los Santos, bajo la batuta de Eduardo Hernández Moncada.

“...Completando un reparto cuidado y homogéneo: Luz Nardi, Cristina Quezada, Sergio de los Santos, Plácido Domingo, de prometedora voz, en un capellán, tal vez más joven de lo que debiera...”
José Morales Estévez. Revista *Hoy*, 7 de noviembre de 1959

Los 60

Durante 1960 en Bellas Artes, cantó el Spoletta de *Tosca*, en donde las figuras principales eran Giuseppe Di Stefano, Margherita Roberti y los barítonos Manuel Ausensi y Giulio Fioravanti, quienes alternaban funciones, y el Emperador Altoum en el estreno de *Turandot* en México, que interpretó con Lucille Udovick, Labò, Irma González y Roberto Silva, función que se ofreció también en el Auditorio Nacional.

“...Las otras partes, el barítono Roberto Bañuelas y el tenor Plácido Domingo, estuvieron a la altura del resto del elenco...”

Rafael Fraga. *El Universal*, 11 de septiembre de 1960

Viajó a Monterrey para hacer el Pang de *Turandot* que en el Teatro Florida concertó Anton Guadagno, haciendo la Udovick la protagonista; el tenor Salvatore Puma, Calaf; la soprano Maria di Gerlando, el papel de Liù; y el bajo Nicola Moscona, Timur; también hizo el Normanno en *Lucia di Lammermoor* con Di Gerlando, Giuseppe Campora, Ausensi, Gastone en *La traviata* y Cassio en *Otello*.

“...Apuesto, fácil, musical y con un sorprendente dominio de las tablas, Plácido Domingo Embil en un Cassio que no se ha visto en Bellas Artes todavía...”

José Morales Estévez

Concluyó sus actuaciones de 1960 en Monterrey haciendo el brevísimo Parpignol de *La bohème* —con Irma González, Di Stefano, Alicia Torres Garza y Fioravanti— y el Remendado de *Carmen*, compartiendo el escenario con Claramae Turner, Pippo, Beatriz Aznar y Ausensi.

De nueva cuenta en Bellas Artes en la temporada 1961, fue Gastone de *La traviata*, en donde Jorge Lagunes era Alfredo, Alicia Aguilar y Amparo Guerra Margain compartieron funciones como Violetta, y Roberto Bañuelas y Jesús Jiménez, como Germont.

Otra vez el Borsa con el *Rigoletto* de Franco Iglesias, Julio Julián y Saharrea en el Duque, y Carmen Solís en la Gilda.

Regresó a Monterrey, al Teatro María Tereza Montoya, en donde cantó como primer tenor, al interpretar a Alfredo en *La traviata* con Alicia Aguilar y Jesús Jiménez.

En el Palacio de Bellas Artes estrenó mundialmente la ópera mexicana *El último sueño* de José F. Vásquez, al lado de Marta Ornelas, Franco Iglesias, Guadalupe Solórzano y Rogelio Vargas, además de *Amelia al ballo* de Menotti, con Beatriz Aznar, Iglesias y Solórzano.



Plácido Domingo y Marta Ornelas

“...Beatriz Aznar hizo gala de su preciosa voz, así como de su belleza y de su gracia, obteniendo un legítimo triunfo; Franco Iglesias rayó a la altura de siempre, haciendo un esposo de cuerpo entero; Plácido Domingo se equiparó con ellos en aciertos, y Lupe Solórzano, la víctima de la temporada, cumplió decorosamente en su poco propicio papel, impregnándole su personal simpatía...”

Alfonso de Icaza. *El Redondel*, 2 de julio de 1961

“En cuanto a *Amelia va al baile* sólo podemos decir

que trata de un divertimento de Menotti, del empleo de toda clase de recursos —válidos o no válidos—. Rosa Rimoch en Carlota, y Beatriz Aznar, Franco Iglesias y Plácido Domingo en la ópera de Menotti, con Guadalupe Solórzano, sostuvieron con su entusiasmo y cualidades musicales el interés del público durante horas...”

Salvador Moreno. *Detener el tiempo*, escritos musicales con edición, selección e introducción de Ricardo Miranda, CENIDIM-INBA, 1996

Bajo la dirección musical de Umberto Mugnai interpretó los roles de Desiré y del Barón Rouvel en *Fedora* de Giordano con Aurora Woodrow, Julio Julián, Marta Ornelas y Franco Iglesias.

En la temporada internacional de la Asociación Musical Daniel y el INBA, el mismo año de 1961 personificó al Príncipe Shuiski y al Inocente en *Boris Godunov* de Mussorgski, acompañado del *Boris* del bajo-barítono Tiyt Kuusik, el Pimen de Moscona, la Marina de Belén Amparán, además de Umberto Borsó, Fernando Corena y Bañuelas, bajo la dirección musical de Odysseis Dimitradi.

Fue el Abate y El Increíble de *Andrea Chénier* de Giordano con Di Stefano, Irma González y Rosa Rimoch en Maddalena de Coigny, Ausensi e Iglesias en Carlo Gérard.

“...Lupe Solórzano, Pazos, Domingo, siguen su camino de eficiencia...”

Esperanza Pulido. *Novedades*, 19 de agosto de 1961

El más alto Goro de *Madama Butterfly* que se haya visto en el escenario lo interpretó Plácido Domingo con Irma, Di Stefano y Oralía Domínguez, para después cantar el Gastón de *Traviata* con Anna Moffo, Pippo y Ausensi, y el Remendado de *Carmen* con Belén, Di Stefano, Irma y Ausensi, bajo la batuta de Salvador Ochoa.

Ese año debutó en Puebla, Auditorio Benavente, como Lord Arturo, en la *Lucia* que cantaron Ernestina Garfías, el tenor Renato Sassola, Ausensi y Moscona; Goro, en *Butterfly* y Spoletta, en *Tosca*.

Se presentó en Guadalajara, en el Teatro Degollado, en donde fue Goro al lado de Irma González, Sassola, Woodrow, Iglesias y el bajo Humberto Pazos.

“...Plácido Domingo ha mejorado muchísimo y se perfila como un tenor de positiva valía. Se mostró muy empeñoso ‘guiando’ los movimientos de los coristas y salvó muchos momentos difíciles de la dinámica en una ‘puesta en escena’ carente de dirección...”

Francisco Rea González, *El Occidental*, 15 de octubre de 1961

“...Plácido Domingo cantó el Goro logrando darle mayor cantidad de matices, ya que es natural que cuanto más se canta un papel más se logra darle pulimiento...”

José Morales Estévez

En el mismo escenario y la misma temporada interpretó Remendado de *Carmen*, Borsa de *Rigoletto* y Lord Arturo en *Lucia*.

En el Palacio de Bellas Artes participó en un concierto homenaje

al compositor Salvador Moreno, en donde también cantaron Irma González, Rosa Rimoch, Marta Ornelas, Maritza Alemán, Margarita González, Aurora Woodrow, Franco Iglesias y Carlos Puig, acompañados por los pianistas Salvador Ochoa, Armando Montiel Olvera y José de Jesús Oropeza.

El 25 de febrero de 1962 cantó su primer estelar en Bellas Artes, Cavaradossi en *Tosca*, en donde estuvo acompañado por la soprano Rosa Rimoch, y el 4 de marzo del mismo año interpretó el papel de Rodolfo en *La bohème*, a lado de Irma González, Roberto Bañuelas y Alicia Torres Garza.

“...Por su parte, Plácido Domingo comenzó la obra con una *paura* evidente, puesta de manifiesto en ‘Che gelida manina’, la cual pasó sin pena ni gloria. Sin embargo, en el tercer acto se lució sobremanera: atacó bellamente los agudos y actuó con desenvoltura vocal y escénica. Por desgracia, el joven tenor se enfrentó con un gigante: con esa Gran Señora del Buen Cantar que es Irma González...”

François Baguer. *Excelsior*, 7 de marzo de 1962

En adelante sólo habría de cantar papeles de primer tenor en las temporadas de Ópera Nacional, como el Ferrando de *Così fan tutte* de Mozart que bajo la dirección de Salvador Ochoa cantaron Maritza Alemán, Margarita González, Marta Ornelas, quien hizo la Despina, Raúl Vázquez y Francisco Montiel.

“...Plácido Domingo, con su acostumbrada pericia escénica, recibió la aprobación del público. La desenvoltura de los cantantes en escena reveló la maestría del director Carlos Díaz Du-Pond...”

Lola Castegnaro. *Diario de la Tarde*, 11 de mayo de 1962

“...De los caballeros, el mejor fue Plácido Domingo, de figura espléndida, muy buen actor, y excelente cantante, aunque diste mucho su papel en *Così fan tutte* de brindar la oportunidad de lucimiento que le dieron el Rodolfo de *Bohème* y el Cavaradossi de *Tosca*...”

Rafael Solana. Revista *Siempre!* núm. 466, mayo 30 de 1962

El 17 de mayo del 62 cantó el Maurizio de *Adriana Lecouvreur*, obra con la que habría de debutar en el Met seis años después, pero esta primera incursión en la ópera de Cilea no resultó en conjunto lo mejor de lo mejor. Dirigida por el experimentado maestro Mugnai, no contó esta representación con una protagonista, no digamos ideal, ni siquiera suficiente para abordar un rol comprimario.

“...Lo mejor de la noche fue el segundo acto, con una actuación excelente de Plácido Domingo cantado con gusto y agradable voz...”

Rafael Fraga. *El Universal*, 20 de mayo de 1962

“...¿Qué fue lo que impidió que *Adriana Lecouvreur* fuera, no diremos una catástrofe, pero por lo menos una latazo? Una sola cosa: la actuación espléndida, no solamente sobresaliente en aquel cuadro mediocre, sino sobresaliente en nuestra memoria, donde tenemos archivado el recuerdo de los más grandes tenores, de Plácido Domingo, ese joven artista maravillosamente



Como Rodolfo en *La bohème*, 1962

dotado, a quien de actuación en actuación vemos agigantarse, sin que podamos prever hasta dónde ha de llegar; creemos nosotros que será pronto el mejor tenor que México haya tenido nunca, pues reúne condiciones que nadie había reunido; a su gallarda apostura, que ojalá los años no estropeen, un fuego, una pasión, un arte, una afición a su oficio, una musicalidad y unas facultades naturales, todo ello excepcional en nuestro medio. Actuó magníficamente, y cantó, a ratos, como una gran figura, como un tenor mundial. Eso nos hizo grata la velada, y eso lo hará memorable, no tristemente célebre, sino gratamente evocada. El de Mauricio de Sajonia es el mejor papel que ha hecho Plácido, que ya tiene un Cavaradossi y un Rodolfo más que estimables. Para él, y para nadie más que para él, fue un triunfo *Adriana*. De

todos los demás, más valdrá no acordarse...”

Rafael Solana. Revista *Siempre!* núm. 467, junio 6 de 1962

Para los festejos del Centenario del 5 de Mayo en Puebla cantó en el Teatro Variedades *Così fan tutte* y regresó a Bellas Artes para hacer la *Novena sinfonía* de Beethoven junto con Irma, Belén y Bañuelas con la dirección musical de Herrera de la Fuente.

Llegó la temporada internacional de ópera 1962 y Domingo participó en la segunda función de abono, como Cassio en el *Otello* verdiano que, con la concertación de Guadagno, cantaron James McCracken, Irma González y Manuel Ausensi.

Viajó a Monterrey, al Teatro María Tereza Montoya, en septiembre

del mismo año 62, para interpretar *Amelia al ballo* de Menotti, junto a Marta Ornelas, después a Torreón para encarnar a Pinkerton de *Madama Butterfly* (octubre 7) con la soprano Luciana Serafani y el 22 del mismo mes, en Guadalajara, hizo Alfredo de *La traviata* con Irma González y Ausensi, bajo la batuta de Salvador Ochoa.

“...Plácido Domingo, en un papel que le viene como anillo al dedo, dio un firme paso adelante en una carrera cuya brillantez se afirma cada día, y que lo llevará a una auténtica primera fila, si la prosigue con estudio y humildad...”

Cristián Caballero. Revista *Señal*, 1 de noviembre de 1962

“...El tenor Plácido Domingo presentó un Alfredo muy joven y apacible. Como cantante, dice con justeza, evitando lanzarse a explosiones que pudieran mostrar alguna limitación; por lo contrario, canta con desenfado y simplicidad que hicieron agradable al cantante y al actor. Puede esperarse un gran porvenir de este valor que seguramente desarrollará sus posibilidades emotivas de cantante joven. Lo mismo que el año pasado, ahora consideramos muy alentadoras las oportunidades que dan a los elementos locales para cubrir los papeles breves...”

Gil Blas. *El Informador*, 23 de octubre de 1962

Se le volvió a escuchar en México hasta 1965, en Bellas Artes, cantando en una extraordinaria interpretación — existe el registro sonoro de esa función— de *Los cuentos de Hoffmann* de Offenbach, en donde estuvo acompañado por Norman Treigle, Ernestina Garfias, Belén Amparán y Rosa Rimoch, entre otros muchos.

“Ha regresado, ya como cantante internacional, después de su larga temporada en Israel, el cantante mexicano que lleva en su nombre las notas que por timidez no se atreve a llevar en su garganta: P-la-si-do Domingo; asustadizo frente a los agudos, no sacó tal vez todo el partido que tiene su papel, a lo largo de toda la obra. Físicamente lo vemos muy repuesto...”

Rafael Solana. Revista *Siempre!*, núm. 639, 22 de septiembre de 1965

Cantó, además, en la misma temporada, *Tosca* con Irma González y Manuel Ausensi.

“...La voz de Plácido es ahora más dramática, y él domina el papel mucho mejor que la última vez que se lo vimos y oímos; dio notas muy llenas, muy redondas, así en su ‘Recondita armonia’, como en su ‘Vittoria’, en el segundo acto, y en su ‘E lucevan le stelle’, en el tercero, trozo que, como siempre que se lo hemos escuchado, tuvo que repetir. Sí, ahora estamos seguros de que Domingo ha avanzado en su carrera, ha mejorado. En esta ocasión los aplausos a Plácido no fueron regalados...”

Rafael Solana. Revista *Siempre!*, núm. 644, 27 de octubre de 1965

Su última actuación de ese año del 65 en México sucedió en el Auditorio de la Reforma de la ciudad de Puebla, interpretando a Pinkerton en *Madama Butterfly*, con Montserrat Caballé, Aurora Woodrow, Manuel Ausensi y Gilda Cruz, que entonces cantó el rol de Kate, dirigidos todos por Salvador Ochoa.

En este punto, Plácido Domingo venía de cantar centenares de funciones, entre 1963 y 1965, en Tel-Aviv, Beersheba, Kfar Atta, Haifa y Jerusalén, en donde terminó, por una parte, de aprender diversos papeles, y segundo, fortalecer una técnica que se hizo a base de trabajo y constancia, amén de de las facultades naturales que posee. También por esos años había hecho presentaciones en teatros de los Estados Unidos incluido su debut en Washington y con la New York City Opera.

Vino a México, a Puebla, en 1966, para cantar el *Elías* de Mendelssohn y a Guadalajara para la celebración del Centenario del Teatro Degollado, en donde hizo Edgardo en *Lucia di Lammermoor* con la soprano mexicana Ernestina Garfias, el muy joven barítono Sherrill Milnes que, a la postre, sería su compañero en diversas actuaciones y grabaciones, y el bajo Noel Jan Tyl, elenco con el que también cantó *Il barbiere di Siviglia*, bajo la dirección musical de Eduardo Mata y escénica de Carlos Díaz Du-Pond.

“...Pero lo más divertido fueron los ensayos de *El barbero de Sevilla* ya que Plácido no se la sabía y creo que haya sido la única vez en su carrera que haya interpretado el conde Almaviva. Como la obra se presta a hacer muchas bufonadas, Plácido y Sherrill Milnes —a quien el año anterior había yo dirigido en Bellas Artes el Figaro— se propusieron estar haciendo bromas todo el tiempo. Spiro Malas en Don Bartolo, y Noel Jan Tyl en Don Basilio se unieron para hacer un cuarteto de lo más divertido...”

Carlos Díaz Du-Pond. *15 Temporadas de Ópera en el Teatro Degollado*

Los 70

En la temporada internacional de ópera 1967 en el Palacio de Bellas Artes, vino a cantar *Los cuentos de Hoffmann* acompañado por Norman Treigle, Beverly Sills, Elaine Bonazzi y Roberto Bañuelas, y tres años después, el 17 de septiembre de 1970, el Radamés de *Aida*, sustituyendo al tenor Flaviano Labò, con la soprano Ljiljana Molnar-Talajic, Bianca Berini, Gian Piero Mastromei y Giovanni Foiani.

“...Desde luego, no faltan pequeños o grandes obstáculos a última hora, y hubo un cambio con el tenor intérprete del papel principal. En su lugar vino a sustituirlo con éxito el tenor Plácido Domingo, que ha progresado mucho en su profesionalismo, y que caracterizó al Radamés a la romana, en vez de vestir como corresponde al libreto y a la época en donde se supone el desarrollo de la obra. De todas suertes, el público no reparó en ello, sino en agradar de su potente y firme voz, en su desenvolvimiento, en su aria incipiente de la ópera o sea la famosa ‘Celeste Aida’, que le fue ovacionada, no obstante que el cantante tiende a bajar algo su entonación y ese papel no es de su “cuerda”, pues no es dramático. Empero, salió airoso, lo mismo en los dúos, en los concertantes, en las romanzas, en todo...”

R. de Burgos. Revista *Jueves de Excelsior*, núm. 2514, 24 de septiembre de 1970.

El 1 de febrero de 1971 ofreció un concierto operístico en Bellas Artes bajo la dirección de Eduardo Mata y con la Orquesta de la Universidad, y el 4 de septiembre del mismo año cantó *Andrea Chénier* de Giordano con Irma González y el barítono italiano Mario Sereni en lo que resultó ser una extraordinaria noche de ópera.

“...Un sensacional cañonazo fue la presentación de Plácido Domingo con *Andrea Chénier*. Lo conocemos desde que, niño, gateaba, o casi, por los pasillos del Arbeu, mientras sus padres cantaban *Luisa Fernanda* o *La chulapona*; le vimos estudiante en el Conservatorio y futbolista en las callecitas de la colonia Condesa; le oímos sus primeros papelitos en la ópera (uno de ellos, el del “Increíble”, precisamente en *Andrea Chénier*); nos entusiasmos vivamente con sus primeros ‘E lucevan le stelle’, fuimos testigos de su primer Radamés aquí, el año pasado, y estuvimos presentes la noche de su recital, en que se accidentó precisamente cuando cantaba un trozo de *Andrea Chénier*, cuyo final nos quedó a deber para otra fecha. Pues bien, después de todo eso, no mentimos al afirmar que Plácido Domingo fue para nosotros, al cantar el papel de Andrea Chénier, una revelación deslumbrante. Desde el primer acto sobrecogió al público con ese cañón que lleva en la garganta, y la ovación clamorosa, que con su “Improviso” cosechó, se repitió en los otros momentos grandes de su rol, en los que estuvo arrollador y magnífico. Ha dejado un cartel máximo, sólo comparable con el que han tenido Di Stefano hace veinte años y Caruso hace sesenta...”

Rafael Solana. Revista *Siempre!*, núm. 952, 22 de septiembre de 1971

“...Se montó *Andrea Chénier*, que proporcionó otro gran triunfo a Plácido Domingo y a Irma González, quienes en el último dúo se excedieron enloqueciendo al público...”

Carlos Díaz Du-Pond. *Cincuenta años de ópera en México*

El 29 de julio de 1972, fecha histórica en los anales de la ópera en México, se montó *Carmen* de Bizet con una nueva producción de José García Ocejo, puesta en escena de Héctor Azar y dirección musical de Salvador Ochoa y se invitó a Plácido Domingo, a Irma González, que diez años antes había cantado con Plácido *La bohème*, y a un mezzosoprano moldava llamada Zenaida Pally que estaba muy lejos de ser la apropiada gitana.

No vale la pena entrar ahora, después de tantos años, en detalles; solo diré que si el escándalo no llegó a reventar fue gracias a las presencias vocales y escénicas de Irma González y de Plácido Domingo, que lograron aplacar el enorme disgusto del público. A qué grado llegó la agitación que durante nueve años Plácido no



Como Cavaradossi en *Tosca*, 1962

regresó a cantar a la Ciudad de México. ¿Y nosotros qué culpa?

“...Siseos, gritos de protesta, aplausos a desgano que se diluían a los diez segundos, e indignación general, campearon anteanoche a lo largo de la desastrosa representación de *Carmen*. La bronca estuvo a punto de estallar. Al principio o al final de cada acto se escucharon en todo el teatro expresiones elocuentes: ¡Más vergüenza! ¡Esto es Vietnam! ¡Devuélvanos las entradas! ¡Esto no es una carpa!, exclamaba el público indignado. Sólo la presencia del tenor Plácido Domingo — y su soberbia actuación — impidieron que la bronca estallara...”

Luis Fernández de Castro. *Excelsior*, 31 de julio de 1972

“...Pero en la ópera todo se perdona, la dirección de escena, el vestuario, la escenografía, hasta la orquesta, si los cantantes están bien. Y en esta ocasión diremos que

pecaron de rigurosos los que no aplaudieron debidamente a los cantantes, al grado de que hubo acto, el segundo, en que no se abrió el telón para nada. Y había cantado Plácido Domingo una 'Romanza de la flor' como recordamos muy pocas.

"La estrella de la noche, sin embargo, y por supuesto, fue Plácido Domingo. Cuántas veces oímos a Plácido, hace diez años, cuando era estudiante, cantar con Irma, que ya era maestra; ahora el más grande es él, que ha llegado a ser, tal vez, por el momento, el tenor más interesante del mundo. Para otros tenores esta obra es cómoda, la hacen en sin esfuerzo. Domingo tiene la honradez de hacerla ardua, difícil, pesada, porque no abre la boca una sola vez, en ninguno de los cuatro actos, que no sea para soltar el torrente de su privilegiada voz, de tal manera que hubo frases (su entrada a la taberna por ejemplo) que otras noches ni hemos notado, y que ahora fueron alardes de belleza de timbre, de potencia, de maestría. No se diga en 'La fleur...', que tanto se le pidió que bisase, o en su dúo con Micaela, en que fue una verdadera delicia. Para Domingo las aclamaciones no tenían término. Es una estrella mundial, y aquí en México, donde se hizo, se le quiere muchísimo..."

Rafael Solana. Revista *Siempre!* núm. 999, agosto 16 de 1972

En 1978, seis años después de la *Carmen* de Bellas Artes, Plácido volvió a México, pero no a la ciudad capital sino a Monterrey, al teatro Florida, para cantar, de manera magistral, *Tosca* a lado de Gilda Cruz-Romo y Silvano Carroli, con la dirección musical de Fernando Lozano y escena de Franco Iglesias.

En el mismo escenario, un año después fue Don José en la *Carmen* de Bizet, no con la producción de García Ocejo sino con la antiquísima escenografía de Antonio López Mancera, en donde estuvo acompañado por la mezzosoprano inglesa Ann Howard, la soprano Cristina Ortega y el barítono Maurizio Mazzieri. Ese mismo año, semanas después y con el mismo elenco, a excepción de Franco Iglesias, que interpretó a Escamillo, se repitió *Carmen* en el Degollado de Guadalajara.

"...Conciertos Guadalajara, que ha venido ejecutando una brillante labor en pro de la cultura en Jalisco desde 1919, organizó bajo la dirección de Marta González de Hernández Allende, figura clave en el quehacer operístico de la ciudad, una célebre función de *Carmen* el 4 de noviembre, que marcó el regreso de Plácido Domingo a Guadalajara, después de trece años de ausencia.

"Representación por demás impresionante, Plácido dio muestra de ser el mejor tenor del mundo al encarnar el drama de Don José en una memorable función que hizo sacudir al público que abarrotó el Degollado. Noche de ópera que quedará grabada en la memoria de quienes tuvimos la inmensa fortuna de presenciarla..."

José Octavio Sosa

Los 80

Hasta 1981 regresó a la Ciudad de México, al Palacio de Bellas Artes, para interpretar en una de las noches más espectaculares de ópera que se tenga registrado, el *Otello* de Verdi, acompañado por la soprano Eugenia Sutti en la Desdemona, Marco Antonio Saldaña

en Jago y Luis María Bilbao en el papel de Cassio, bajo la batuta de Alfredo Silipigni.

"...Si hay algún artista de quien podamos decir que nos lo sabemos de memoria, es Plácido Domingo, a quien de niño llamábamos Placidín (nunca Dominguín) para distinguirlo de su señor padre y homónimo. Vimos a Plácido — cuando cambió de pianista a cantante — debutar en Bellas Artes, en papeles de comprimario. Nadie, ni de lejos, como la ha cantado y como la ha actuado Plácido Domingo, que nos dio no el mejor *Otello* que hayamos visto, sino la mejor actuación que jamás hayamos visto en una ópera a artista alguno..."

"La primera sorpresa nos la dio Plácido con su figura; ha bajado tal vez treinta kilos, y ya no es un armario, como Pavarotti lo sigue siendo, sino ahora podría llamarlo la pantalla, con mucha más razón que a Lanza o a Kiepara o a Mojica; y nos da la lección, que a tantos y a tantas convendría escuchar, de que al ceder tonelaje en nada ha perdido facultades, pues conserva, y quizás ha acrecentado, su formidable poder, del que en esta obra tiene que hacer uso a fondo; resulta imponente, impresionante y sobrecogedor; en ese segundo acto, asusta.

"La ópera requiere no actuaciones discretas, sino subrayadas, de bulto, para que lo comprenda todo aun el que no conozca el idioma; hasta los ojos inyectados le veíamos, desde la tercera fila; era un tigre, era un rayo; manejó con majestad la ropa, unas batas de gran vuelo; no se limitó a cantar, como hacen Corelli y muchos, sino actuó, vivió la parte; el mejor actor de la ópera, eso no se lo discutirá nadie, pues le quedará muy lejos el que más se le acerque. Las ovaciones... ¡qué ovaciones! No, no era ninguna sorpresa, ya lo hemos oído recientemente en el apogeo de su grandeza, ya le teníamos por el mejor; y sin embargo, nos sorprendió, pues dio más, muchísimo más de lo que de él esperábamos, y de que era mucho da fe el lleno a reventar, con gente en los pasillos, a precios dobles de los habituales; pero nunca (o, si acaso, sólo el día que la Callas dio el Mí sobreagudo en *Aida*, y la noche en que por primera vez cantó *Lucia*) habíamos tenido tanto a cambio. Para la historia este *Otello* de Plácido, que, después de él, no se atreverá a cantar nadie..."

Rafael Solana. Revista *Siempre!*, núm. 1453, 29 de abril de 1981

"...Vuelve Plácido Domingo a su México. Con *Otello* de Verdi volvió el notable tenor Plácido Domingo después de una ausencia de nueve años. Plácido Domingo domina esta ópera que ya le hemos visto en la televisión. El público se sintió emocionado al constatar la maravillosa e increíble actuación de su tenor mimado y notar la limpidez y potencia de su voz incomparable... Una velada inolvidable que hará época en la historia de la ópera en México."

Juan S. Garrido. Revista *Siempre!*, núm. 1453, 29 de abril de 1981

Después del *Otello*, en septiembre del mismo año, viajó a Guadalajara para cantar *Tosca* con Giovanna Casolla y Gustavo

Escudero, y al Auditorio Luis Elizondo de Monterrey para hacer *Sansón y Dalila*, en una noche gloriosa de ópera, acompañado por Katherine Ciesinski y Roberto Bañuelas.

Cuando terminaba el gobierno de José López Portillo y estaba por iniciar el de Miguel de la Madrid, regresó al Teatro Degollado de Guadalajara (24 de octubre de 1982) para interpretar *Pagliacci* de Leoncavallo, en una magistral caracterización del rol de Canio, al lado de Rosario Andrade, Gustavo Escudero, Arturo Nieto y Flavio Becerra, bajo la batuta de Francisco Orozco.

En 1984, a beneficio del patronato de la Cruz Roja Mexicana, en una noche no muy afortunada, pues venía con un fuerte resfriado, cantó Cavaradossi de *Tosca* en Bellas Artes, acompañado por Guillermina Higareda y Gustavo Escudero con la concertación musical de Enrique Patrón de Rueda.

Cuatro años después estrenó mundialmente, en las Pirámides de Teotihuacán, *Cantos aztecas* de Lalo Schifrin con la dirección del propio compositor y acompañado por Marta Félix, Conchita Julián y Nikita Storojev.

El 30 de abril de 1989 volvió al Auditorio Luis Elizondo para ofrecer un concierto en donde estuvo acompañado por la soprano Ilona Tokody, la mezzosoprano Marta Félix y el barítono Richard Gratton, y un año después ofreció un concierto en la Plaza de Armas de Zacatecas.

Los 90

Durante la visita a México de los Reyes de España en 1997, en el Palacio de Bellas Artes se celebró un concierto en su honor y en él participó Plácido Domingo acompañado por la soprano Olivia Gorra y el barítono Genaro Sulvarán, dirigidos por Enrique Diemecke, y un año después lo vimos en el mismo recinto, ahora en una escenificación de *Sansón y Dalila*, con la mezzosoprano Barbara Dever.

“...El retorno de un tenor: durante casi cuatro horas, antes de terminar el 11 de marzo, la historia recogió un capítulo fundamental: retornó a su cuna, luego de más de una década de ausencia, un tenor que demostró, en ese lapso, su supremacía planetaria. Prácticamente no existe en el mundo un tenor dramático superior al que desplegó en el Palacio de Bellas Artes una cátedra de canto en esplendor. Plácido Domingo cantó en Bellas Artes y elapsó [sic] multivariada trascendencia: su capacidad de erizar la piel con sus alcances sónicos, su bonhomía demostrada al límite de cantar —cosa rara en divos— al unísono con el Coro del Teatro de Bellas Artes, su dominio de personajes operísticos como el Sansón, que hizo brotar las fuerzas recónditas del músculo de la garganta. Un tenor en pleno apogeo de su carrera cantó en México...”

Pablo Espinosa. *La Jornada*, 11 de marzo de 1998

Meses después, el 22 de mayo, debutó como director de orquesta en México dirigiendo la zarzuela *Luisa Fernanda* que cantaron las españolas Milagros Martín y Carmen González y los mexicanos José Luis Duval, Jorge Lagunes, Leopoldo Falcón, Alfredo Fernández y Salvador Quiroz.

Y para cerrar el año en México, se presentó en el Salón

Teotihuacán del Centro de Convenciones de Acapulco el 29 de diciembre, en un concierto bajo la batuta de Eugene Kohn.

Regresó al Palacio de Bellas Artes el 21 de febrero de 1999 para encarnar a Loris Ipanov en *Fedora* de Giordano, con la soprano rusa Olga Romanko, además de Lourdes Ambriz, Jesús Suaste y Rosendo Flores, con la concertación de Alfredo Silipigni.

“Plácido Domingo, cátedra de canto. El arte de Plácido Domingo brilló en el Palacio de Bellas Artes al dar cátedra de canto en la última de las funciones programadas de la ópera *Fedora*, de Umberto Giordano, compositor verista de gran dificultad emocional. El famoso tenor cantó como en sus más jóvenes años, imprimiendo una intensidad y una expresividad supremas en su desempeño vocal (y también actoral) al crear un personaje operístico, el de Loris Ipanov, con gran eficacia, no obstante algunas objeciones que habrían de hacerle al libretista original Arturo Colautti, sobre la verosimilitud del desarrollo de la ópera.

“Pero el canto de Plácido Domingo hizo no solamente creíble su personaje sino que logró momentos memorables, como cuando interpretó la famosa aria ‘Amor ti vieta’ con tanta intensidad, con tanto arte, que provocó que el público asistente lo premiara con más de minuto y medio de aplausos. Desde su primera aparición en el segundo acto, Plácido Domingo electrizó el escenario operístico, hizo suya la noche y dejó constancia de que estábamos ante una de las grandes funciones de arte lírico en el máximo recinto cultural del país.

“Su estupendo fraseo, el torrente de emoción y de voz que hizo brotar de su garganta, su sabiduría para dosificar adecuadamente su instrumento, es decir su hermosa voz de tenor, su dominio expresivo, fueron cualidades musicales que mostró Plácido en un agitado domingo... Olga Romanko y Plácido Domingo lograron una gran intensidad en el diálogo amoroso del segundo acto para culminar en una escena llena de pasión...”

José Rafael Bravo Meza. *El Universal*, 23 de febrero de 1999

El nuevo siglo

Al arrancar la primera década del 2000, Plácido Domingo participó en Bellas Artes, en la 4ª *Gala Latina de SIVAM* bajo la dirección musical de Enrique Patrón de Rueda; el 9 de abril de 2002 cantó y dirigió un programa de zarzuela en la inauguración de Teatro de la Ciudad; el 19 de diciembre de 2009 ofreció un magnífico *Concierto en el Ángel*, acompañado por María Alejandres, Eugenia Garza y Olivia Gorra, frente a la columna del Ángel de la Independencia; y el 29 de marzo de 2011 cantó un concierto de arias, zarzuelas y canciones populares en el Auditorio Nacional, acompañado de la soprano argentina Virginia Tola. ●

Para un recuento pormenorizado de las más de 80 funciones de Plácido Domingo en México, entre su debut en 1958 y 2011, ver la sección Otras voces en www.proopera.org.mx.